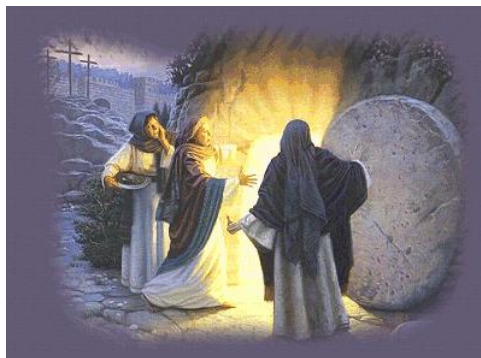


REFLEXIÓN PASCUA

"¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?" (Mc. 16,1-7). Esta es la pregunta que se hicieron las mujeres... es también nuestra pregunta... Al alba del primer día después del sábado, algunas mujeres van al sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús que, crucificado el viernes, rápidamente había sido envuelto en una sábana y depositado en el sepulcro.



La noticia de la Resurrección, la que llenó de espanto a las mujeres que iban con sus aromas al sepulcro, es la noticia que esta noche nos ha congregado aquí: Jesús ha resucitado, Jesús está vivo en medio de nosotros. El permanece para siempre en este mundo, presente a cada ser humano. Esta es la Buena Noticia que esta anoche celebramos.

El Evangelio de San Marcos pone en primer plano a las mujeres en esta primera experiencia Pascual... Esto indica una opción preferencial por las mujeres, por este grupo social que era marginado, (las mujeres eran discriminadas por las costumbres sociales, por la ley, por la institución). Aquí, las mujeres son las primeras. Ellas fueron las únicas que supieron estar al pie de la Cruz; ellas son las que acuden, "*muy temprano, el primer día de la semana al salir el sol*", al sepulcro a embalsamar el cuerpo de Jesús. Ellas, aunque hayan perdido la fe y la esperanza, no han perdido el amor; ellas reciben el primer anuncio de la Resurrección y la misión de transmitir esta Buena Noticia.

Estas mujeres iban al sepulcro, no pensaban en la resurrección, pero amaban a Cristo. No habían previsto quién les quitarla la piedra del sepulcro, pero amaban al que estaba detrás de ella... Estas mujeres amaban por encima de todo. El amor, (simbolizado en los aromas), era el amor quién las conducía hacia el sepulcro... ¿Podemos decir, que es el amor lo que nos guía en la vida como guiaba a estas mujeres?

Y se preguntaban: "¿quién nos correrá la piedra de entrada del sepulcro?". Aquella piedra enorme, que las mujeres no se sentían con fuerza para remover, representaba lo definitivo de la muerte: Todo había terminado. El sepulcro de Cristo estaba bien cerrado, con una piedra enorme; esa piedra puede ser representativa de todas las losas sepulcrales y de todas las losas que aplastan la vida de los seres humanos y de todas las piedras que nos atemorizan. Las mujeres se preguntaban: "¿Quién nos correrá la piedra?". Eso, ¿quién nos curará de nuestras enfermedades? ¿Quién nos salvará de esta pobreza? ¿Quién nos librará de nuestras esclavitudes? ¿Quién nos hará superar nuestros miedos? ¿Quién romperá nuestra soledad? ¿Quién nos sacará de nuestros pesimismo y de nuestras tristezas? ¿Quién nos abrirá un camino de gozo, de esperanza y de sentido a nuestra vida?

Esas piedras se convierten, a veces, para nosotros en montañas insuperables. No tenemos fuerza para levantarnos de nuestro sepulcro, para quitarnos de encima todas esas piedras que aplastan la vida en nosotros. Aplastan también la esperanza.

Y en este camino resulta que, "*vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande*": Esta es la primera sorpresa: La piedra estaba corrida; es decir, el poder de la muerte se quebraba. No lo olvidemos, la piedra está corrida y la tumba abierta para siempre.

Y desde aquel momento ya, todas las piedras de todos los sepulcros, no sirven para nada, ya todas las piedras de todos nuestros sepulcros pueden ser removidas... Porque la fuerza del Resucitado puede remover todo en nosotros, puede levantar nuestras piedras, puede abrir nuestras tumbas, todo lo que ahoga la vida en cada uno de nosotros

La segunda sorpresa es que estas mujeres se encontraron también a "un joven vestido de blanco". Este joven (que no reconocen del todo) es Cristo Resucitado, que les dice: "*No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús, el Nazareno, el Crucificado?* No está aquí. Ha resucitado." También para nosotros hoy es esta noticia: HA RESUCITADO. Este anuncio del joven a las mujeres es para todos nosotros en esta noche: HA RESUCITADO... Después les invita a que vean el sitio, es decir, a que comprendan que el camino de la vida no termina en la tumba, que la última palabra no la tiene la muerte, ni la nada, sino el Amor y la Vida.

Estas mujeres buscaban un cadáver para embalsamar y se han encontrado con una bella tarea: Anunciar la vida. Esa es nuestra misión: anunciar la Vida y la esperanza. Con la Resurrección, la vida empieza a tener un sentido nuevo. Si Cristo hubiera quedado prisionero del sepulcro, la Humanidad y toda la creación, en cierto modo, habrían perdido su sentido. Pero tú, Cristo, ¡has resucitado verdaderamente! Hay esperanza para los pobres, los marginados, los crucificados de la Tierra, tal como Él nos anunció. Hay esperanza para todos. Que podamos abrirnos a Ti que eres la Vida, la Fuente de la Verdadera Vida y el colmo de la alegría que nadie podrá arrebatarnos jamás

Jesús Resucitado viene a nuestro encuentro en esta Pascua como vino a las mujeres: Que podamos acoger su Presencia y decirle:

Gracias, Jesús Resucitado, por quitarnos el miedo. Tu compañía amorosa elimina nuestra soledad, tu perdón abre nuestro corazón endurecido. Gracias, Señor, porque en Ti hemos resucitado todos. En esta PASCUA nos volvemos a Ti, única esperanza y única libertad, única alegría y única verdad.

(Benjamín García.)